Necesario es que existan vuestras sopas, tanto la *sopa boba* como la *sopa oficial:* sin ellas no cumpliria la burocracia con sus deberes; pero tened siquiera presente aquel refran español que dice: *El que tiene tejado de vidrio no debe apedrear el del vecino.*

Al hablar mas adelante acerca de las hermanitas de los pobres, veréis lo que la religion contrapone á vuestra beneficencia, y cómo aquella organiza hoy dia la *sopa particular* en obsequio del pobre inválido mejor que vuestra *sopa pública oficial.*

§ XI.

S VALIDOS.—DERECHO AL TRABAJO.—DESAR-TEO DEL PAUPERISMO.—CAUSAS DE LA FALTA DE

Son po s válidos aquellos que pueden producir y tra r, ser útiles á sí mismos y al Estado. Si pu do trabajar no quieren trabajar, son holgazane. Nuestras leyes de vagos antiguas y modern ienen un inconveniente grave, y es que llevan eq vocado hasta el título. El derecho canónico no nfunde al vago con el holgazan.[1] Llama vag al que no tiene domicilio

[1] Cap. VII de la ses. XIV de Reform. matrimonii. —*Vagi matrimonio caute njungendi.* Aunque este capítulo da mala idea de ellos, no los condena por serlo. *Multi sunt qui vagantur et incertas habent sedes.*

fijo, trabaje ó no trabaje, y holgazan al que no quiere trabajar aunque esté fijo y domiciliado en un punto. Un comisionista de una casa de comercio que va de un punto á otro con el muestrario de una casa de comercio sin fijar su residencia en un punto, pues ni tiene familia ni le conviene tener casa que no ha de habitar, canónicamente es un vago, y si quiere casarse, el ordinario formará expediente al tenor de lo que dice el Concilio de Trento para acreditar su soltería. Así que, en Derecho canónico puede uno ser vago y con todo ser persona muy útil, laboriosa y honrada. Pero en Derecho civil, confundida por nuestras leyes la vagancia con la holgazanería, la vagancia es afrentosa y criminal.

La ley declara obligatoria la instruccion primaria en España, pero no tiene valor para sacar sus consecuencias, ni para cumplir lo mandado en 1812, pues no se atreve á quitar los derechos electorales *activos* (no los pasivos) al que no sepa leer y escribir; consecuencia natural y lógica de aquella premisa. Pero en cambio el legislador no se ha atrevido, por miedo á las preocupaciones modernas, á declarar el trabajo obligatorio, ó lo que es lo mismo, el *deber del trabajo,* y deja preconizar el *derecho al trabajo.*

ella produce; y téngase presente sobre todo que los datos del *Monitor* se refieren al 1.º de Enero de 1867, época en que el hambre no se hizo sentir tanto como algunos meses despues.

«El departamento del Sena, que, como hemos dicho, no está comprendido en la estadística anterior, gasta anualmente en socorrer indigentes mas de 35 millones de francos, 12 de los cuales son suministrados por los particulares, 9 por la municipalidad de Paris y 14 por el presupuesto departamental.

«Pasando de la contemplacion de lo que sucede en todo el imperio á lo que acontece en Paris solamente, resulta, segun datos oficiales, que el número de indigentes socorridos por los establecimientos públicos de beneficencia el año 1866, subia á 105,119, ó sea á uno por cada 17 habitantes; porque, segun el censo de poblacion, Paris tenia ese año 1.799,980 almas. Los indigentes socorridos por el Estado en la capital de Francia constituyen 40,644 familias, cada una de las cuales recibe por término medio 48 francos y 65 céntimos por año; mezquino socorro material que á los pobres sirve de muy poco, que solo lo impetran los que están sumidos en la mas extremada miseria, y que, á pesar de todo, no es posible conceder á cuantos lo piden. Si á esto se añade la indigencia socorrida por la caridad privada, ya

por medio de instituciones formadas al efecto, ya particularmente, y la paralizacion de la industria y del comercio con la falta de trabajo que á esa paralizacion es consiguiente, resultará, aunque se resientan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-social que actualmente nos ofrece Paris, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corroe las entrañas de la poblacion que predica y ha esparcido por el mundo los *regeneradores principios* de 1789, y que periódicamente rinde culto á los progresos de la materia en esas fiestas que se apellidan exposiciones universales.»

A *última hora* nos avisa el telégrafo, al publicar estas líneas, que en Argel se come carne humana.[1] ¡Están medrados!

Los cálculos sobre el pauperismo de Inglaterra son horrorosos y bien conocidos. En propor-

1 Partes telegráficos de Paris del 11 de Marzo dirigidos por la Agencia Havas á varios periódicos de Madrid. «Las cartas de Argel vienen llenas de detalles espantosos sobre el hambre. Ha habido *bastantes casos de antropofagia*, en que entienden los tribunales.»

cion que crece su riqueza en manos de los ricos, crece horriblemente el malestar y la inmoralidad en las clases pobres. Si se viera la progresion del pauperismo en España, Italia, Prusia y otros países, horrorizaria.

El conde Armand de Villeneuve presentaba hácia el año 1830 la estadística siguiente del pauperismo europeo, es decir, cuando en España habia conventos y no los habia apénas en Bélgica, Francia y Europa.

	Naciones.	Habitantes agrícolas.	Industriales.	Pobres relativamente á la poblac.
1	Rusia.....	48.850,000	3.850,000	1 á 100
2	Turquía.....	8.312,500	1.187,500	1 á 40
3	España.....	11.583,333	2.316,667	1 á 30
4	Prusia.....	10.648,915	2.129,085	1 á 30
5	Portugal.....	2.941,665	588,335	1 á 25
6	Italia.....	15.870,000	3.174,000	1 á 25
7	Austria.....	25.600,000	6.400,000	1 á 25
8	Dinamarca...	2.000,000	500,000	1 á 25
9	Suecia.....	3.092,800	773,200	1 á 25
10	Francia.....	25.600,000	6.490,000	1 á 20
11	Suiza.....	1.142,666	571,334	1 á 10
12	Países-Bajos..	2.451,000	3.692,000	1 á 7
13	Inglaterra....	9.360,000	14.040,000	1 á 6

Resulta, pues, que hace unos 40 años España, en la época funesta de la sopa, tenia un pobre por cada 30 habitantes, al paso que Francia tenia uno por cada 20, y la rica, la opulenta, la

sábia Inglaterra, tenia uno por cada seis habitantes, esto es, *¡veinticuatro veces mas pobres proporcionalmente que España!*

Bien veo que se me dirá:—Pues qué, ¿cuando habia frailes y habia conventos trabajaban todos los obreros? ¿Acaso entónces no habia hambres y epidemias? ¿Si hubiera hoy frailes habria mejores cosechas, tendrian trabajo todos nuestros pobres válidos? ¿Alcanzaria hoy la sopa conventual á todos los pobres que en España, en Bélgica, en Francia y otros puntos perecen de hambre y no encuentran trabajo?

Yo creo que la accion moralizadora de los frailes sosteniendo la moral cristiana y la pureza del catolicismo harian á los pobres y los trabajadores mas religiosos y mas morigerados, y que si no remediaban estos males, los atenuarian por lo ménos.

Es probable que el catolicismo no disminuyera el hambre directamente, pero sí indirectamente, haciendo á los pobres válidos, y á los trabajadores en general mas resignados, mas laboriosos, mas honrados, mas económicos, mas sóbrios y mas duros para la fatiga y el trabajo. El trabajador, sobre todo en España, segun que va perdiendo su catolicismo se va inutilizando para el trabajo. Se hace fumador, borracho, blasfemo, insolente, procaz, grosero, políticomaniaco, pendenciero, fullero y trapalon. Se las apuesta al amo y al

maestro, golpea á los aprendices, cree saberlo todo y olvida lo poco que sabe, no se sujeta á medidas, quiere hacerlo todo á ojo, echa á perder cuanto coge en sus manos. Su afan es concluir pronto, aunque lo haga mal, estropea las herramientas, charla mas que trabaja, y cuanto ménos y peor trabaja pide mas jornal. Su pobre padre se honraba con llamarse *artesano*, y ser carpintero, albañil, zapatero ó cerrajero, él se apellida *artista*. Cuando iba aquel á trabajar á casa de un título, éste le alargaba un cigarro: el hijo, si no se lo dan, lo pide. Crece su orgullo en proporcion de su ineptitud. Su jornal no le alcanza para sus vicios: el vino de casa no le gusta; pasa la noche en la taberna; despues juega; despues, en vez de llevar el jornal á su mujer, entrega una gran parte á la arpía enemiga de su mujer y de sus hijos, y por fin, el sábado por la noche, en vez de volver á casa con dinero, vuelve medio ebrio, disgustado, estafado y sin un cuarto, á llevar golpes á su mujer, lágrimas á sus hijos. Despedido hoy de su taller, mañana de otro, entrampado, mal vestido, peor alimentado, quiere hablar del *derecho al trabajo*, politiquea, maldice al gobierno, á los ricos, á los que trabajan, al mundo, á sus hijos, á Dios mismo... ¡Políticos modernos, economistas del dia! ese *artista* es vuestra obra: su padre, carpintero

del convento A, cerrajero del convento B, era un artesano que comia poco, pero limpio y con cuchara de plata. Un *artista* de los vuestros lo primero que compra es un reloj para llegar siempre tarde á todas partes. El artesano antiguo lo primero que procuraba tener era una capa, lo segundo cuchara de plata; en materia de reloj, le bastaba con el de la torre de la iglesia.

En cuanto á sobriedad y economía habria mucho que hablar. No me atreveré á decir que haya países en España donde los trabajadores comen mucho. Seria inhumano que dijéramos esto á clases que se dan por contentas cuando tienen el cocido español, con el cual no se contenta ya la clase média en España. Pero citemos las provincias, y en esto no se ofende á nadie, en que los trabajadores son sumamente sóbrios, como sucede en las del Norte, Galicia, Asturias y Vizcaya, en que los trabajadores se mantienen con maíz y leche. Pero es lo cierto que el trabajador jornalero y obrero era ántes mucho mas sóbrio y parco que ahora, y que en proporcion que la aristocracia y la clase média han ensanchado el círculo de sus goces materiales los ha ensanchado tambien la clase obrera. Así que, ninguno puede vivir hoy con lo que vivian su padre y su abuelo. El grande que ántes vivia espléndidamente con 12,000 duros de renta, hoy necesita medio mi-

Con todo, el deber del trabajo es obligatorio por derecho divino, y lo era ántes del pecado, pero con placer y gusto, y despues del pecado á veces con dolor,[1] al paso que el saber leer y escribir no es obligatorio por derecho divino, y en el resto de la instruccion primaria solo es necesaria por derecho divino y para el cristiano la parte de la doctrina cristiana necesaria para salvarse y precisa *necesitati medii ad salutem*, como dicen los teólogos, pero ésta no es tanto del maestro como del párroco.

El derecho al trabajo es una ridiculez, así como por el contrario, es un atentado contra el derecho á trabajar el sacar á un comerciante de su almacen, á un artesano de su taller, y á un abogado de su bufete para que, vestidos de colorines, se pasen horas enteras jugando á los soldados, en una edad á que ya los hombres no suelen jugar al toro y á los soldados, como jugaron cuando eran chicos. Solo una necesidad imperiosa podrá obligar, en bien del Estado, á limitar ó á coartar este derecho, como todos los demás derechos legítimos que el hombre tiene.

Sentados, pues, los preliminares acerca del derecho del hombre á trabajar, y este correlativo, como siempre, al deber de trabajar, el pobre

1 *Et posuit eum in horto voluptatis ut operaretur et custodiret illum.* (Génesis, cap. II.)

válido que pudiendo y debiendo trabajar falta á su deber; el que se inutiliza directa ó indirectamente para trabajar, falta á su deber; el que pudiendo trabajar en su pueblo se va á buscar trabajo á una capital donde no hay trabajo, falta á su deber; el que deja su oficio por otro mas cómodo en que quiere se le dé un trabajo que no es posible darle, falta á su deber; el que por su embriaguez, insolencia ó inmoralidad hace que se le despida de todos los talleres, y por eso no halla trabajo, falta á su deber; el que rehuyendo el trabajo pretende entrar en un convento, no por amor de Dios y por salvar su alma, sino porque se figura que allí no ha de trabajar, falta á su deber.

Digo esto último á todo intento, para que no se me eche en cara que lo callo. Alguno que otro de esta clase que haya entrado y deshonrado su hábito, no hace regla; es excepcion. No se diga que han sido *muchos;* mas bien ha sido mucho el ruido que con pretexto de ellos se ha metido y el empeño de generalizar estos casos excepcionales y particulares.

Viniendo ahora á la cuestion, los pobres válidos que no encuentran trabajo y que están ociosos contra su voluntad, ¿se han aumentado ó se han disminuido? Todos los economistas y estadistas convienen en que el pauperismo se ha au-

mentado mucho en todos los países de Europa y América, y sobre todo, y lo que es peor, que tiende á propagarse y aumentarse de una manera espantosa.

Los cálculos actuales en esta materia son horribles. Oigamos algunos, copiados en todos los periódicos de Madrid en Enero de este año, 1868, concretándonos á Francia y los Estados-Unidos en uno y otro hemisferio:

«Dedica *Las Novedades* el artículo de fondo de su número de ayer á examinar la situacion desconsoladora de los Estados-Unidos, víctimas, como la mayor parte de Europa, de lo que se ha dado en llamar el *tifus del hambre*.

«Los datos que presenta *Las Novedades* dan una idea terrible de lo que pasa en la *gran* república, y una idea tristísima de los modernos.

«Tres millones de hombres en el Sur están á punto de morirse de hambre. *Trescientos mil* trabajadores carecen de ocupacion en los Estados del Norte. Los negros se matan unos á otros por un pedazo de pan; caen sobre los campos como langostas, y roban todo lo que pueden.

«Lo peor del caso es que el gobierno no sabe qué providencias tomar, ni todos los esfuerzos de los fabricantes é industriales son parte á atajar un mal tan grave. *Las Novedades* cree, sin embargo, que una nacion tan llena de vida no

dejará de hallar pronto él remedio de esta calamidad.»

El periódico de donde copiamos estos datos, que es *El Pensamiento Español*, responde oportunamente:

«Nosotros creemos á nuestra vez que la exuberancia de vida mata en ocasiones; que la vida comunicada por la riqueza, no es una vida inmortal, ni mucho ménos: creemos que cuando no marchan unidas la vida del alma y la del cuerpo, éste, tarde ó temprano, sucumbe bajo el peso de su propia fortaleza. Por eso la vida de las naciones puramente industriales, nos parece efímera y peligrosa si no está sustentada por el calor fecundo del sentimiento y de la fe.

«Desengáñense *Las Novedades*: para atajar esos males públicos que de vez en cuando azotan á las sociedades modernas, no basta la accion del Gobierno, aunque á ella se úna la accion de los particulares. Ambas acciones son cuasi ineficaces si están movidas por el egoismo de los más, que no quieren ser molestados con los lamentos de los ménos. Pero ambas acciones son extraordinariamente fecundas si van acompañadas del espíritu de caridad. Mas ¿cómo puede ser general este espíritu vivificador en una sociedad que no es esencialmente católica? Hé aquí la primera condicion, el medio mas eficaz y seguro para evi-

tar á los pueblos esas terribles calamidades que de vez en cuando los afligen.»

Con respecto á Francia leíamos el dia 25 de Enero en este mismo periódico, lo siguiente:

«Al principiar el año de 1852, los establecimientos públicos de beneficencia disponian en Francia de 80 millones de francos. El 1.º de Enero de 1867 su capital ascendia á 83 millones. El *Monitor* no dice cuántos eran los pobres socorridos por la beneficencia pública el año de 1852; el de 1867 eran 1.700,000. A esto hay que agregar la cooperacion que para remediar algun tanto la miseria que existe en el vecino imperio presta á la beneficencia pública, á esa filantropía administrativa, reglamentaria, glacial, la caridad privada, centella que abrasa en santo amor los corazones de los afortunados y los impele á satisfacer las necesidades, y á consolar las aflicciones todas de sus semejantes por la naturaleza, y de sus hermanos en Jesucristo, de los pobres.

«A principios del año 1852 las asociaciones caritativas llegaban á 1,327, sus recursos á 10 millones de francos, y los pobres por ellas socorridos á 393,339. El 1.º de Enero de 1867 ascendian estas asociaciones á 2,736, sus recursos á 16.073,322 francos, y los indigentes por ellas asistidos á 637,000. Preciso es confesar, sin embargo, por lo que hace á la caridad privada de

Francia, que á pesar de haber aumentado considerablemente las asociaciones y sus recursos, y á pesar de que los pobres que socorren reciben por término medio un auxilio de 25 francos y 19 céntimos por individuo en vez de los 23 francos 65 céntimos que el año 1852 recibian, es mas triste la situacion de los indigentes á consecuencia de la gran depreciacion que ha sufrido el numerario.

«Ahora bien: si á los 1.700,000 pobres socorridos por los establecimientos públicos de beneficencia agregamos los 637,000 asistidos por los establecimientos particulares de caridad, resulta que en Francia hay un total de 2.337,000 indigentes que con relacion á los 36 millones de almas que tiene el vecino imperio, deducido el departamento del Sena, el cual no entra para nada en la cuenta, están en proporcion de un indigente por cada 17 almas. Y téngase presente que en este cálculo no figuran ni los pobres socorridos por las conferencias de San Vicente de Paul, ni otros muchos que no han podido obtener asistencia de ningun género, ni los que viven alimentándose malamente con el exíguo salario que los jornaleros perciben por su trabajo, cuando tienen trabajo, á consecuencia de la larga crísis por que están pasando las industrias, y principalmente la fabril y mercantil, y por la escasa demanda de trabajo que